

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 14 DE JULIO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Homenaje a Sanguily y a Varona

Manifiesto al pueblo de Cuba

Los que firman este manifiesto, creyendo interpretar un general sentimiento en el pueblo de Cuba, se atreven a lanzar la idea—que no duda será acogida con entusiasmo por todos—de honrar merecidamente a los dos cubanos más representativos en el actual momento: Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

Cuando tantos valores han caído al peso de responsabilidades superiores a sus fuerzas reales, cuando las impurezas de nuestra agitada vida pública han maculado a más de una figura en que pudiera haberse personificado el anhelo de ordenado progreso que a todos nos posee—es un deber, en quienes estén preocupados del mejoramiento colectivo, y convencidos de la necesidad imprescindible de orientaciones morales en las sociedades nuevas, honrar con premio a la altura de sus merecimientos, a los que, consagrandolo por entero una larga vida a la Patria contribuyeron a su constitución en sus años juveniles, diéronle, una vez constituida, su labor desinteresada y su austeridad ejemplar, honrándola de modo eminente en todo tiempo con las producciones de sus inteligencias privilegiadas.

Sin negar en modo alguno méritos relevantes y excepcionales dotes en otros cubanos vivos, no puede

ponerse en duda que Manuel Sanguily y Enrique José Varona son en nuestro medio y a la hora actual, la encarnación viviente de los ideales de la Revolución Cubana: rebeldía perenne contra la opresión y el peculado, respeto nunca desmentido a la Ley de la República, ininterrumpida labor por nuestra completa independencia; y que a esta ejecutoria patriótica intachable, y por nadie puesta en entre-

dicho, se une el alto valer intelectual que los ha hecho, durante largos años, objeto de general admiración, no sólo en nuestra República sino en tierras extranjeras, donde más de una vez se ha pensado con respeto en Cuba, a través de la crítica brillante y erudita de Sanguily o de la profundidad del pensamiento filosófico de Varona.

Por esos méritos, que no necesitan encarecerse con inútiles ditirambos,

estiman los que suscriben que es labor de justicia erigir, en lugar público y por pública cuestación, los bustos de Enrique José Varona y Manuel Sanguily, no tanto para expresar a los que sirven amplia y desinteresadamente a su pueblo, el justo reconocimiento de todos, como para recordar de modo tangible a las generaciones que vienen, virtudes insignes que deben imitarse.

A la justicia del homenaje se une hoy la circunstancia no despreciable de encontrarse entre nosotros Alexander Sambugnac, escultor ilustre, que ha puesto de manifiesto a través de una extensa labor admirables dotes artísticas en alto grado recomendables para llevar a la práctica el empeño que nos mueve. Con ello se dotaría a la Habana de dos obras que la prestigiarían, redimiéndola, en cierta medida, de los lamentables desaciertos artísticos que son la



SANGUILY Y VARONA

(Caricatura de MASSAGUER)